

Recordando a María Adela Pozzi de Ríos



María Adela Pozzi de Ríos, miembro fundador de APdeBA, encarnó en su devenir institucional a una de las figuras líderes en la transmisión del psicoanálisis dentro de nuestra institución, con su estilo propio: la de aquellos líderes sin estridencias.

RECORDATORIO

María Adela fue maestra y creo que esta primera vocación junto con su apasionado interés por el psicoanálisis, al que dedicó luego toda su vida, encontraron una conjunción feliz en su dedicación y reflexión permanente acerca de la formación psicoanalítica.

Participó con seriedad, especial dedicación y entusiasmo en el armado del Instituto Intermedio en los inicios de nuestra Asociación, en la primer Mesa de Instituto de APdeBA que tuvo como directora a Elizabeth Tabak de Bianchedi. Resultó una de las artífices del fino encaje que implicó correlacionar seminarios, remodelar el plan curricular en general, tanto para los candidatos que entonces veníamos de APA a APdeBA como luego para aquellos que comenzaron directamente su formación en la nueva institución.

En los últimos años ya como Directora de Seminarios, en la Mesa de Instituto coordinada por Alejandro Gallo y luego durante mi conducción, tuvo a su cargo la responsabilidad y los esfuerzos que demandó llevar adelante los cambios que resultaron en el actual currículo formativo de APdeBA, el mismo que presentamos al solicitar la Especialización en Psicoanálisis como Instituto Universitario.

Reservada, trabajadora incansable, tenía el don de acompañar con discreción y sostener con sagaz inteligencia y afecto medido, las dificultades y las presiones que surgen frente a todo cambio institucional.

Su actitud analítica la acompañó siempre en su desempeño en las distintas funciones que tuvo a su cargo, no sólo en la dirección de Seminarios sino también como miembro de la Comisión de Admisión de APdeBA, como Secretaria de la Comisión de Simposio y por último como Vice-Presidenta de APdeBA acompañó a Inés Vidal durante su Presidencia.

Creo que merece destacarse en párrafo aparte, su participación junto a Guillermo Brudny, Roberto Polito y María Isabel Siquier, en la primera experiencia en que una institución psicoanalítica, APdeBA, se hacía cargo de la formación de un nuevo grupo de IPA. Formó parte del Comité que patrocinó al Grupo de Rosario en su devenir a su actual condición de Sociedad Componente de IPA.

Su actitud y su pensamiento analítico, su posibilidad de escuchar y rescatar lo importante en medio de los matices grises de la tarea, junto con su firmeza y espíritu conciliador, resultaban inspiradores de claridad para todos los que trabajamos junto a ella.

Recuerdo nuestras charlas en distintos cafés de Buenos Aires en

las que disfrutábamos de nuestra mutua compañía mientras leíamos nuevos trabajos, intentando poner en claro teorías o prácticas del psicoanálisis actual. Otras veces nuestra atención se dirigía al intercambio de ideas acerca de la tarea institucional, dado que trabajamos juntas en distintas comisiones.

María Adela solía plantearse preguntas en voz alta, que escuchadas con rapidez parecían de fácil respuesta por la sencillez aparente de las mismas. Para desplegar sus reflexiones solía tomar una hoja de su cuaderno y su lapicera y así entre gráficos, palabras y flechas, surgía lo central del interrogante, lo lineal se volvía complejo y podía resultar arduo encontrar una respuesta aproximada a la situación planteada. María Adela era así.

Mientras voy escribiendo estas líneas con dificultad por lo reciente de su ausencia junto a la gran tristeza, surgen muchos recuerdos, porque ha sido tanto lo compartido.

Se recibió de Médica en la Universidad de Buenos Aires, e inició su formación como Residente en el Servicio de Psicopatología que dirigía Mauricio Goldenberg en el Policlínico de Lanús. Ahí nos conocimos y comenzamos un diálogo que se sostuvo ininterrumpidamente desde entonces hasta un triste atardecer de este último mes de enero.

Un diálogo que siento vivo y que a la vez extraño.

Esta posibilidad para dialogar junto a otro y su capacidad para el asombro ante lo cotidiano y lo extraordinario, lo pequeño y lo grande del vivir en el mundo, encontraron una realización en su dedicación al trabajo con adolescentes. En el Servicio de Psicopatología del Hospital Italiano de Buenos Aires comenzó a desplegar en su tarea asistencial y docente, su interés por el tratamiento de pacientes adolescentes.

Hizo su formación analítica en APA y como miembro integrante del grupo Ateneo participó en la creación de APdeBA.

Recordaba con afecto y tristeza que la positiva evaluación de su trabajo para Miembro Titular, fue la última actividad de David Liberman en APdeBA antes de su fallecimiento en octubre de 1983. Luego fue Miembro Titular en función didáctica de nuestra Asociación.

Reconocía con gratitud a quienes consideró sus maestros, León Grinberg, Benito López y Donald Meltzer. Con éste último mantuvo un contacto periódico y frecuente en Londres, mientras residió en España, donde formó parte como miembro de la Sociedad Psicoanalítica Española con sede en Barcelona.

RECORDATORIO

Era una excelente analista clínica, siempre en contacto con sus pacientes, tenía la posibilidad de captar con agudeza sus fantasías y formular con sencillez admirable sus interpretaciones. Su compromiso con la tarea y su profundo sentido ético le hicieron encontrar, crear, ante situaciones diversas o inéditas, aquellos encuadres que permitieron la continuidad de procesos psicoanalíticos en desarrollo. De todo ello podrán dar cuenta sus pacientes, sus supervisados y sus alumnos del Instituto de Formación, del que fue Profesora Titular de Freud en APdeBA y de M. Klein en España.

Su sensibilidad por la pintura y la lectura, por el ballet clásico y el tango se acompañaban de una atención particular hacia los hechos de la naturaleza y los acontecimientos sociales. Le encantaban las plantas, los animales y se conmovía profundamente tanto ante las pequeñas muertes, las de las renunciadas o pérdidas que el transcurso del tiempo impone, como ante las catástrofes productos del hombre o de la naturaleza.

Respetando su habitual reserva y privacidad acerca de lo íntimo, sólo me parece oportuno agregar su entrañable amor a su esposo, a sus hijos, a su nieta Pauline, a su familia toda y su generosidad en el afecto y lealtad para con sus amigos.

Ahora que estoy finalizando estas líneas aparece un recuerdo, una instantánea, que creo da cuenta del ser de María Adela.

En una tarde soleada con entusiasmo y algo de suspenso, pidiéndome silencio, me llevó hasta una de sus plantas, de las muchas que tenía en su amplia terraza llena de flores en todas las estaciones. Ahí en medio del cemento de la ciudad, en ese oasis verde, una pareja de pájaros, tal vez zorzales, habían encontrado un ámbito propicio para fabricar su nido y esperar a la nueva cría. María Adela con sutileza, sin interferir en la tarea de la pareja, les proveía de alimento y de algunas ramitas para hacer más confortable el nido.

Nacieron los pichones, no recuerdo cuántos fueron, los acompañó con su mirada desde una cierta distancia en su aprendizaje para alejarse del nido y una mañana con alegría y un dejo de tristeza, encontró que habían partido. Pude compartir esta experiencia tan vital casi diariamente, gracias a sus comentarios acerca de las conductas de los padres y los pichones. Todos los años se renovaba su entusiasmo ante la eventual posibilidad de que alguna de sus plantas fuese nuevamente la elegida.

RECORDATORIO

El 12 de enero del 2005 falleció María Adela Ríos, una bella persona, con la belleza dada por la inteligencia, su sentido ético, su interés por el hombre y sus emociones y por su posibilidad de plantearse viejos y nuevos interrogantes.

Berta Mantykow de Sola

A María Adela

Estarás siempre aquí
como el reflejo vivo de una estrella
que ha muerto hace miles de años
e ilumina.

Estarás siempre aquí
habitarás el dulce albergue de la memoria
serás palabra libre
corazón fervoroso y al mismo tiempo calmo.

Estarás siempre aquí
la mirada asombrada
los gestos del trabajo
esa sonrisa leve y juguetona
ese amor acendrado hacia los otros.

Estarás siempre aquí
el enigma atribulado de tu ausencia
se hará presencia clara :
la distancia que alumbra.

y entonces...
no diremos adiós.

Rosa Sloin Berenstein